

allí? ¿Pont-à-Wendin, Vandelicourt, Wandamme, Vandeville, Wandignies y otras localidades de los departamentos del Norte y del Pas-de-Calais atestiguan con más certidumbre el paso de los Vándalos<sup>1</sup> que el nombre de Andalucía? ¿Habrá de atribuirse la misma causa á los nombres de otras villas que comienzan por *Vand*, *Vend*, *Vind*, y que se encuentran diseminadas desde el Charente al Ain? Aún no se puede resolver.

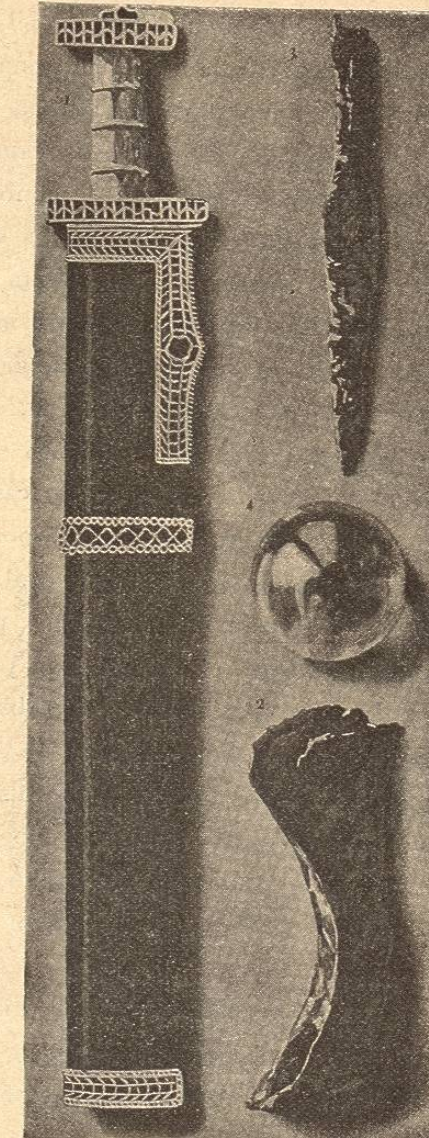
Hay, sin embargo, un grupo del que una tradición persistente dice ser de descendencia húnica, filiación por lo demás tan aceptable como podría serlo otra genealogía céltica, germana ó sarracena: la población del pequeño valle de Anniviers (Einfisch), que recorre el *nant* de Navisanche ó Navigenze, saliendo al valle principal por una soberbia portada de rocas. Aunque convertidos al cristianismo y habituados á hablar francés-valasiano, sus habitantes se distinguen bien de sus vecinos por la fisonomía, el empleo de giros y de frases desconocidos, por muchas costumbres particulares, y sobre todo por la conciencia de su personalidad colectiva.

La emigración de los pueblos y la presión que esas oleadas humanas ejercían unas sobre otras produjeron una modificación en el orden de importancia de las vías históricas de la Galia. En la época galo-romana, el vaivén principal debería hacerse de Roma, por Lyon, hacia la cima divisoria de la Costa de Oro, entre Saona y Sena: por tanto, del lado del Este, entre Océano y Mediterráneo, se hallaba el eje mayor del territorio galo. La constitución del reino de los Visigodos en el valle del Garona, con Tolosa por capital, después la invasión de los Francos en la cuenca del Sena, con impulso en la dirección del Sudoeste, dieron por un tiempo la preeminencia á la vía histórica occidental, desde Burdeos al Sena por el curso medio del Loira. Desde la Guyena al Orleansado, por la depresión por donde corren el Dronne, el Charente, el Clain y el Vienne, el camino es fácil: la comarca se abre ampliamente al vaivén de los pueblos, de los ejércitos ó de los mercaderes que viajaban entre la península Ibérica y el norte de Europa. En ninguna parte en esa avenida natural se presenta obstáculo, montaña, pantano ó soledad infértil.

<sup>1</sup> Emile Eude, *Cosmos*, según varios autores.

Ni siquiera una depresión apreciable marca el paso entre las vertientes de Gironde y de Loira. El Charente, el río intermediario, parece vacilar entre las dos vertientes.

A derecha é izquierda se encuentran las regiones de acceso difícil: hacia el Este, las altas tierras graníticas y selváticas del centro de Francia; hacia el Oeste, los páramos, los pantanos, después las agrestes colinas del alto Poitou, formadas de granito, como el macizo de Bretaña. El paso había, pues, de practicarse por esta manga, donde, desde los orígenes de la historia, se ven los lugares de etapa transformarse gradualmente en ciudades considerables sin cambiar de sitio. De un río al otro se había trazado el camino mucho antes que los Romanos hubiesen pensado en construir su vía enlosada en la misma dirección. Sin embargo, esta vía histórica mayor no seguía un trazado rectilíneo entre las cuencas fluviales, sino que se replegaba, conforme las facilidades del paso, entre los bosques y en los valles; después, llegada á las campiñas que recorre el Loira, acompañaba al río por una ú otra orilla, tomando por objetivo la cima de la curva que describe la corriente hacia el Norte; este punto, ocupado en todo tiempo por una ciudad, la Orleans actual, es el forzado punto de encuentro de todos los viajeros que remontan ó descienden el río con



ESPADAS, HACHA Y LANZA DE CHILDERICO  
HALLADAS EN SU TUMBA  
(Biblioteca Nacional, gabinete de las medallas)  
De una fotografía.



intención de llegar antes y por el camino más fácil á las campiñas donde se unen el Sena, el Marne y el Oise.

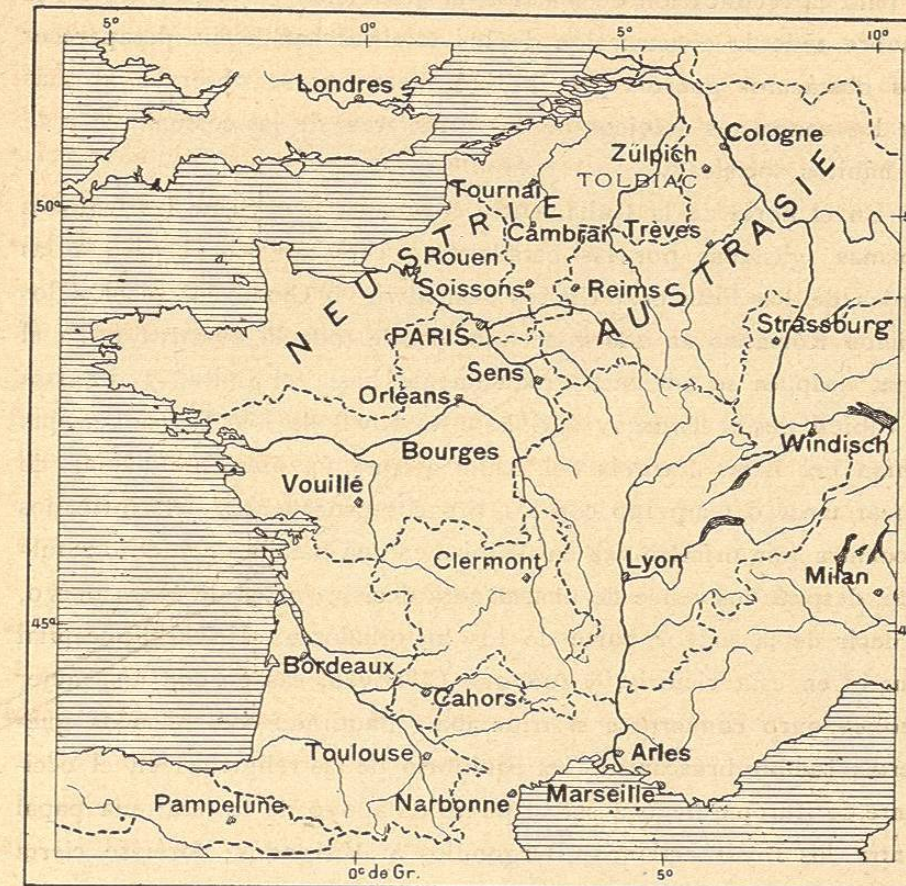
La vía de las naciones que, partiendo de la curva de Orleans, se prolonga por las sinuosidades del Loira para llegar al valle del Saona por los pasos de la Borgoña, está menos claramente trazada que la gran vía occidental de la Turena y del Poitou: ó por mejor decir, se descompone en numerosos caminos secundarios delante del bajo Saona, donde el gran corte rectilíneo separa de manera tan precisa de Norte á Sud las altas tierras de la Francia central y las dependencias del sistema alpino. Esta parte del gran triángulo de las vías históricas de Francia, es la más profundamente excavada, y los movimientos de los pueblos debían producirse en ellas como la corriente de las aguas en un foso.

El tercer lado del triángulo entre el Mediterráneo y el Océano, por el valle del Garona, está casi también regularmente indicado. La arista divisoria donde se opera la separación de las aguas, no presenta ningún obstáculo natural, pero en la época en que la Naturaleza tenía todavía sus rasgos primitivos, no modificados por el hombre, existía á lo menos un paso difícil. Los tres ríos llamados hoy Aude, Orb, Herault, formaban una especie de frontera natural, resultado de la convergencia de su curso á la salida de los ásperos desfiladeros de las Cevennes. Sus desembocaduras, rodeadas de pantanos y de lagos salinos ó salobres, se sucedían en un espacio de unos veinte kilómetros de ancho, y su laberinto de corrientes y de falsos ríos constituían un grave obstáculo para la marcha de las naciones.

He ahí por qué, cuando la historia de las Galias comienza á precisarse para nosotros, ese dédalo de ríos y de lagos separaba naturalmente dos grupos de poblaciones bien distintas, los Iberos al Oeste y los Liguros al Este. Después, bajo la dominación romana, los descendientes más ó menos mezclados de esas dos naciones conservaron sus territorios respectivos: de un lado los Tectosagos, cuyo centro estaba en Tolosa; del otro los Arecomices, que ocupaban las campiñas bajas de Nimes, limitadas por la orilla derecha del Ródano. Posteriormente, cuando la dominación de los Visigodos en el mediodía de las Galias, en esa frontera natural se detuvo su reino, y

más tarde aún, durante todo el curso de la Edad Media y hasta en el período de la terrible guerra de los Albigenses, cuando todas las

N.º 273. Reinos Merovingios bajo los hijos de Clodoveo.



1: 10 000 000

0 200 400 600 Kil.

Á la muerte de Clodoveo (511), Thierry, el primogénito de sus hijos, llamado también Teodorico I, heredó el reino de Reims (Austrasia), desde Troyes hasta las comarcas transrhenas, como también la meseta central, desde Cahors á Clermont; Clodomiro tuvo el reino de Orleans, desde Sens al bajo Loira; el reino de París, extendiéndose á lo largo de las costas de la Mancha — la Neustria, — tocó á Childeberto, y á Clotario el reino de Soissons, que llegaba al Norte hasta las bocas del Mosa. Se ignora cómo se repartieron las ciudades del sudoeste de la Galia los hijos de Clodoveo.

Desde 524, la muerte de Clodomiro cambió la repartición de los territorios.

poblaciones se hallaron espantosamente confundidas, las divisiones originarias marcadas por la convergencia de los tres ríos se conservaron alrededor de centros políticos diferentes. Hubo tendencia latente

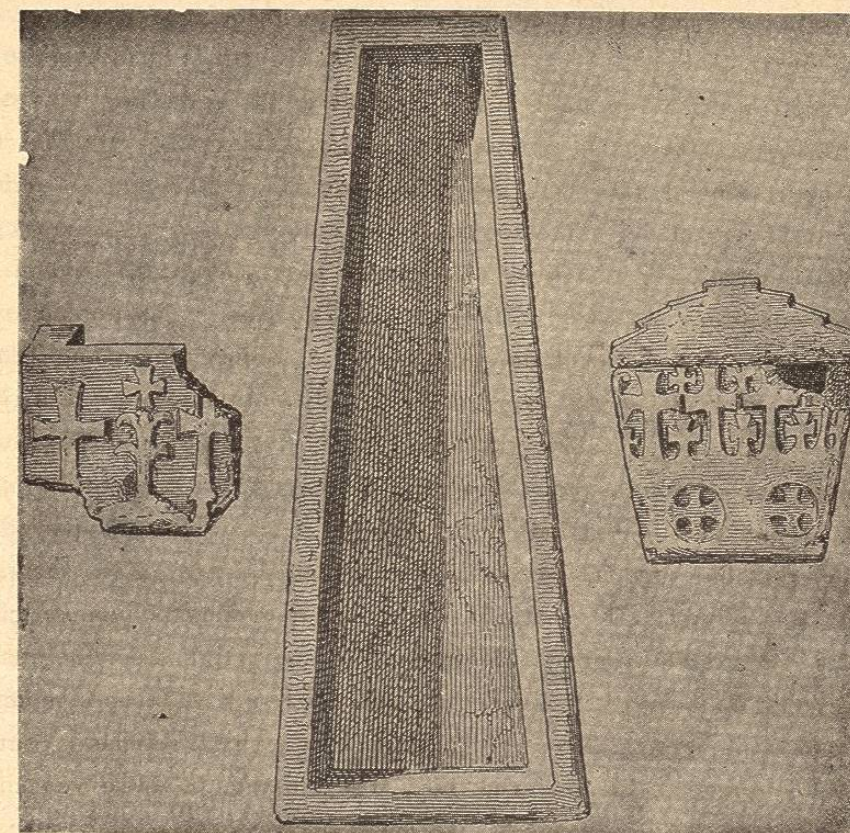


á yuxtaponer en este punto dos nacionalidades distintas, una regida por las costumbres provenzales y el derecho latino, otra perteneciente al grupo de civilización ibera, «al derecho gótico». La población del país, la rectificación de los ríos, la desecación parcial de los lagos y sobre todo la construcción de los caminos han hecho desaparecer esos obstáculos puestos por la Naturaleza; no se observan ya más que los contrastes atávicos de los caracteres, de las costumbres y de los hábitos sociales<sup>1</sup>.

En el norte de la Galia, entre el Somma y el Sena, las legiones romanas, gastadas por las batallas, no cerraban ya el paso á las hordas de los Francos. Un rey, Chlodwig ó Clodoveo, rechaza los últimos Romanos en 486 y se apodera de toda la comarca hasta el Sena, después se adelanta gradualmente hasta el Loira, y desplaza su capital desde Tournay á Soissons. Rival de los Alemannen que venían del Este, á través del Rhin, y que forzosamente habían de chocar tarde ó temprano con los Francos procedentes del Norte, los encuentra por primera vez en Tolbiac en una batalla de dudoso resultado, después los vence de una manera decisiva cerca de Estrasburgo, al decir de la mayor parte de los historiadores. Un hecho capital ocurrió en esta victoria, y fué que Clodoveo, casado con una mujer católica, juró convertirse si triunfaba. Bautizado con miles de guerreros, cambió bruscamente el equilibrio de las religiones en el occidente de Europa, llegó á ser el punto de apoyo de la jerarquía papal contra los reyes arrianos, Burgondios y Visigodos: formóse cierta alianza tradicional entre el papado y los reyes de Francia, los «hijos primogénitos de la Iglesia», y muy frecuentemente los movimientos de la política fueron determinados por esa prerrogativa religiosa. Quince siglos después del bautismo de Clodoveo, el Vaticano recuerda aún como un triunfo decisivo la unión que se hizo entonces entre el trono y el altar, entre el Estado y la Iglesia, unión que, á pesar de terribles sacudidas, puede considerarse como existente aún (1905). Del poder espiritual originado en el mundo romano, y del poder temporal guerrero que trajeron los Bárbaros han salido gradualmente las monarquías de derecho divino que no puede decirse aún que

<sup>1</sup> A. Duponchel, *Géographie générale du département de l'Hérault*. Introduction, ps. xv y siguientes.

hayan desaparecido completamente. También se procura hacer remontar hasta aquella época las leyendas á la vez religiosas y patrióticas compiladas bajo el nombre de *Gesta Dei per Francos*. El orgullo de los Francos bárbaros era muy grande. El preámbulo de la ley sálica, cuya redacción data del reinado de Clodoveo, termina por un



Biblioteca de las Bellas Artes.

De una fotografía.

TUMBA DE CLODOVEO HALLADA EN LA ABADÍA DE SANTA GENOVEVA

(A. Lenoir, *Statistique monumentale de Paris*)

canto de triunfo: «La nación de los Francos es ilustre; tiene á Dios por fundador: fuerte por sus armas, es firme en los tratados de paz, profunda en el consejo, noble y sana de cuerpo, de una belleza singular, atrevida, ágil, ruda en el combate; desea la justicia y conserva la fe».

Campeón de la Iglesia, y sobre todo conquistador por su propio poder, Clodoveo pasó el Loira, yendo al encuentro de los Visigodos,



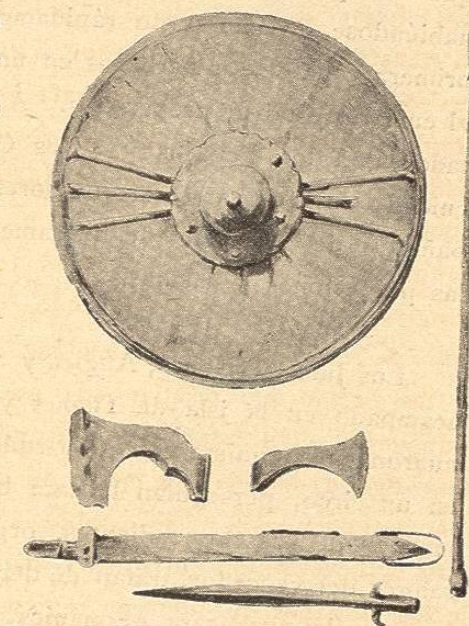
que derrotó cerca de Poitiers, precisamente en medio de la vía histórica existente entre Loira y Garona, y ocupó la Aquitania y la Narbonense hasta el Ródano. Volviéndose en seguida hacia el noreste, redondeó su reino haciendo perecer gran número de jefes secundarios por violencia ó por traición, porque aquel monarca parecía formado en el molde de los verdaderos conquistadores, entre los cuales por su ambición y la magnitud de sus crímenes ocupa preferente lugar<sup>1</sup>. Se apoderó, pues, de casi todo el territorio que lleva en nuestros días el nombre de «Francia». Sin embargo, ese vasto territorio, tan grande en comparación del pequeño reino paternal de Tournay, no presentaba la bella regularidad de un Estado bien administrado, como el del contemporáneo de Clodoveo, el gran Teodorico; muchas ciudades y distritos, si no eran independientes, estaban al menos en un estado mal definido de semi-libertad, y las poblaciones refugiadas en los valles ignorados de las montañas tenían buen cuidado de no despertar la atención. El rey no era poseedor más que de las tierras que pisaban sus guerreros. Respetuosos á pesar de todo de los civilizados, los Germanos bárbaros no pretendían en manera alguna imponer su modo de vivir y se mantuvieron apartados con cierta modestia. Se establecieron principalmente en los campos para vivir sobre sus territorios, aislados ó en grupos pequeños, lejos de las ciudades que dejaron regirse según sus antiguas costumbres<sup>2</sup>. De ese modo no parece que el antiguo pueblo haya echado mucho de menos el régimen anterior; no se ve que se haya rebelado contra los nuevos amos. La fusión se hizo muy lentamente entre vencedores y vencidos.

Por lo demás, el rey merovingio no tenía idea alguna de cierta unidad nacional para el conjunto de las regiones ocupadas, que no eran para él más que un grandioso botín, y cuando murió lo dividió como un tesoro de telas y de monedas entre sus hijos. Las divisiones se hacían por sorteo, y de la manera más rara, contando las ciudades una por una, sin conocer su importancia respectiva ni las relaciones económicas y políticas naturales. Así resultó en la partición de 561 entre los cuatro hijos de Clotario, Marsella fué dividida en dos, la

<sup>1</sup> H. Hallam, *L'Europe au Moyen-Age*, I, p. 20.

<sup>2</sup> Th. Duret, *Etudes Critiques d'Histoire*, «Revue Blanche», 1.º Agosto 1899.

ciudad de Soissons, capital de la Neustria, se encontró bloqueada, por decirlo así, entre cuatro ciudades, Senlis y Meaux, Laon y Reims, que pertenecían, las dos primeras al reino de París, las otras dos á la Austrasia<sup>1</sup>. Los lotes se habían mezclado de una manera tan extraña, que las insurrecciones y las guerras fueron indispensables para distribuir las de nuevo de una manera más lógica: los juramentos más sagrados se convertían forzosamente en perjurios. Gracias, pues, al amontonamiento producido por continuas revoluciones, se introdujo cierto orden geográfico y demográfico en el caos de los hombres y de las cosas: á pesar de esas particiones, las monarquías francas de la Austrasia — Ooster-Rike ó reino de Oriente, — de la Neustria — Neoster-Rike ó reino de Occidente — trabajaban incessantemente para equilibrarse de conformidad con las lenguas: de un lado el alemán, del otro el romance, de formación latina, contrastaban desde su origen y precisaban ese contraste de reino en reino.



ARMAS FRANCAS HALLADAS EN LONDIINIÈRES  
VALLE DEL EAULINE  
(Clérigo Cochet, *Normandie Souterraine*)

Sin embargo, la primera demarcación hecha á través del país que después fué Bélgica, violó claramente la frontera natural de los idiomas, separó de Germania los Salios de Flandes para darlos á los Neustrios, é hizo entrar en ella, por el contrario, á Valones de los Ardennes, del Namurés y del Hainaut. Durante siglos, de Gante á Arras, Flandes y el Artois estuvieron reunidos bajo una misma dominación; la unidad del país se conservó á pesar del carácter bilingüe de las poblaciones, y no parece que la diferencia de idiomas hayan sido jamás causa de animosidad entre las secciones del norte y del sud<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Augustin Thierry, *Récits des Temps Mérovingiens*.

<sup>2</sup> H. Pirenne, *Histoire de Belgique*, ps. 20 y 21.